

BIBLIOGRAFIA

FRAY LUIS DE LEÓN.—*Obras completas castellanas*.—Edición revisada y anotada por el R. P. Félix García, O. S. A.—Madrid, 1944. "Biblioteca de Autores Cristianos."

Agradecemos a la B. A. C. este espléndido regalo de las *Obras completas castellanas* de Fray Luis de León. En un solo tomo—cierto que más de 1.700 páginas—se nos dan esas milagrosas joyas de la literatura y del pensamiento cristiano que se llaman *Exposición del Cantar de los Cantares*, *La Perfecta Casada*, *Los Nombres de Cristo*, *Exposición del libro de Job*, *Escritos varios*, *Cartas*, etc., además de las *Poemas* originales y traducciones clásicas y sagradas.

Lo que hasta ahora andaba esparcido, cuando menos en seis volúmenes y no fáciles de conseguir, vgr., en la edición del P. Merino (Madrid, 1804-1816), podemos ya leerlo y releerlo a nuestro sabor en solo un tomo, grueso es verdad, pero manejable, nítido y elegante.

Vengan a beber en estas fuentes nuestros jóvenes y más, mucho más, nuestros hombres maduros, porque sólo pasada la primavera de la vida se llega a comprender y a gustar de veras—sin riesgo de mimetismos formalistas y pueriles—la riqueza perenne de los grandes clásicos. Pocos de los nuestros merecen ser tan leídos, estudiados y asimilados como el Maestro Fray Luis de León, porque son pocos los que se le pueden comparar en el vuelo aguilero del pensamiento y en la fuerza leonina y regia de la expresión, palpación honda y cálida bajo malla de hierro y oro, ímpetu y contención, hondura, serenidad, inspiración más virgiliana que horaciana, y más que virgiliana, bíblica, con aquel maravilloso arte de fusionar lo clásico y lo cristiano. Puesto que el vértice de dos épocas literarias—la renacentista y la barroca—posee el dramatismo interno de la segunda con la pulera sobriedad de la primera. ¡Cuán acertadamente dice el P. Félix García que "las dos obras que mejor definen y sintetizan los momentos más culminantes de la grandeza hispánica del seiscientos (*por quinientos*) son, a mi juicio, *El Escorial* y los *Nombres de Cristo*" (pág. 340). Y sigue un magnífico paralelo de esas dos construcciones imperiales y teológicas. Y es notable que desatine Ortega sin comprender el valor imperial del Real Monasterio, como Azorín al no entender el valor teológico de la obra cimera de nuestra literatura.

"Destinada a toda clase de lectores, no al limitado sector de eruditos, que reclama más aparato técnico", esta edición es, por lo demás, esmerada y completa. Se podrá discutir, particularmente en las poesías, la elección o eliminación de ciertas variantes y aun de composiciones íntegras, pero nos ofrece un texto limpio y bello, gracias más que a la crítica, al

instinto poético de ese finísimo degustador de bellezas literarias que es el P. Félix García, hermano de Fray Luis en San Agustín y en Apolo.

Las *Introducciones* que ha puesto a cada libro son, a cual más, bellísimas interpretaciones, hechas *con amore*, y al mismo tiempo con intuición, hondo sentido y perfecto conocimiento, más que de la letra, del espíritu y del alma de Fray Luis de León. Lo único que echamos de menos en la primera es una biografía, breve y precisa, del genial agustino, con sus actividades en la cátedra y dentro de la Orden.

Muy en su punto la Introducción a *La Perfecta Casada*; más extensa y plena la que precede a *Los Nombres de Cristo*, aunque le hubiéramos agradecido algún mayor detenimiento en la designación de las fuentes y en el cotejo con el Beato Orozco. Donde se ha superado a sí mismo —al menos estilísticamente— es en la Introducción a las *Poesías*. Jamás se han dicho ni escrito de Fray Luis el poeta cosas tan magníficas. Aquí sí que el P. Félix García ha logrado “tomar ante todo el aire a Fray Luis, beberle el aliento” y luego, en raptó de admiración y amor, darle un beso lírico y armonioso en la noble frente iluminada y pensadora. Siempre es lujoso y rubeniano—de Rubens aún más que de Rubén—el estilo *feticísimo* del P. Félix; pero aquí, poniéndose a la altura del argumento, también él “se serena y viste de hermesuras y luz no usada”, y se impregna de lirismo, de unción entrañable, de “música extremada”. Las palabras se le convierten en perlas bien labradas, iridiscentes, melodiosas, vivas, perfumadas, que se van engarzando en el riquísimo collar de su decir fluente y caudaloso, de turgencias un poco asiáticas—del Asia jónica, se entiende—. Digno homenaje al Príncipe de nuestra literatura. Para nosotros, gustoso aperitivo del espléndido festín que nos depara con las *Obras completas castellanas* de Fray Luis de León. Obertura incitante y deliciosa de la estupenda ópera frayluisiana.

G. V.

Suma católica contra los sindios.—Ensayo redactado por varios especialistas bajo la dirección del P. Ivon Kologrivof, S. I.—Traducción del francés por el P. C. H. Marín, S. I.—Editorial Litúrgica Española.—Barcelona, 1943.

El P. Kologrivof, de la Compañía de Jesús, ruso convertido de la ortodoxia oriental al Catolicismo, y autor de diversos escritos, como “La Metafísica del Bolchevismo”, pensó en los daños espirituales que podía causar en todo el mundo el *Manual antirreligioso de los sindios*, y con el fin de contrarrestarlos en lo posible, ideó un Manual contra los sindios, al que dió el título un poco pretencioso de *Suma Católica*, si bien en el subtítulo añadió: Ensayo. Es el libro que presentamos al lector. Aunque escrito en colaboración por 17 especialistas, casi todos franceses, puede y debe leerse por cualquiera persona medianamente culta que desee conocer a fondo los problemas científicos, filosóficos e históricos relacionados con la Religión y el Cristianismo. Los temas desarrollados son: *La existencia de Dios y el ateísmo proletario*, por Blas Romeyer.—*El mundo, su origen y su estructura ante la Ciencia y la Fe*, por Antonio Romañá.—*¿De dónde viene la vida?*, por Félix Ruschkamp.—*El transformismo ante la Ciencia y la Fe*, por Luis Boule.—*¿Hay un alma?* (ensayo de análisis de psicología contemporánea), por José Ternus.—*El origen de la religión*, por Enrique de Lubac.—*El problema de Cristo*, por Enrique Fehner.—*El Cristianismo*, por José Bonsirven, Pedro Defrennes, José Huby, Leopoldo

Malevez, Bernardino Llorca y José Duhr.—*La religión y la crisis actual del capitalismo*, por Andrés Arnou.—*El materialismo dialéctico* (filosofía del proletariado), por Pedro de Bruin.—*El movimiento de los sindios y su acción en el mundo (1917-1937)*, por Jaime de Bivort de la Saudee.

En el original francés sólo firma un autor español, el P. Antonio Romañá, S. I., autor del Cap. II, donde pone de relieve sus profundos conocimientos astronómicos. En la traducción española figuran, además, el P. Llorca con un breve capítulo sobre los Orígenes del Cristianismo en España. Tanto el director como el traductor han tenido interés en que la edición española salga en varios puntos notablemente mejorada.

E. D.

Epistolario de Gema Galgani, la gran santa del siglo XX. Edición definitiva, preparada por la Postulación de los PP. Pasionistas.—Prólogo del Cardenal Pellegrinetti.—Traducción del italiano por el P. Bernardo de María Virgen, C. P.—Editorial Litúrgica Española.—Barcelona, 1944.

Los devotos—y son muchísimos—de Santa Gema Galgani leerán este libro con avidez. “Son éstas las verdaderas, las íntegras, y hasta hoy desconocidas del público español, cartas de Santa Gema. Las que hasta ahora se adornaban con este título no se pueden decir ya verdaderas”. El P. Germán de San Estanislao, director espiritual de Santa Gema y su primer biógrafo, dió a luz en 1909 algunas Cartas de la virgen de Luca, que hubieron de ser reeditadas no pocas veces por la favorable aceptación que el público les dispensó. Motivos de prudencia lo impulsaron a omitir muchas cosas, en especial las que se relacionaban con él o con otras personas vivas. Hoy no existen aquellos inconvenientes; además, la Iglesia ha pronunciado su juicio sobre la santidad de Gema Galgani. Ha llegado, pues, el momento de poderse hacer la edición completa del Epistolario. Y aquí lo tiene el lector, en su versión castellana, con todo el aroma de inocencia, con todo el candor infantil y con toda la ingenuidad encantadora de las palabras originales. Documento importantísimo y fundamental para conocer la psicología de Gema, para informarse de su vida extraordinariamente prodigiosa, y para admirar sus auténticas virtudes.

V. A.

JUAN RUYSBROECK.—*Adorno de las bodas espirituales*.—Traducción de P. Blas López.—Revisión y notas del reverendo Dr. Esteban Miquela, ilustrada con 14 reproducciones de arte gótico.—Montaner y Simón. Barcelona, 1943.

Saludemos con gozo esta preciosa edición castellana de una de las joyas de la Ascética y de la Mística universales. No es de lectura fácil y agradable para todos. A los que están acostumbrados a saborear las obras de Santa Teresa y de nuestros ascetas les parecerá este libro, sobre todo en su primera parte, demasiado abstracto y seco. La misma brevedad de los capítulos causa impresión de poquedad y de falta de desarrollo de las ideas. Pero a medida que nos vamos adentrando en la segunda parte, y dejando los caminos trillados de la Ascética, empezamos a percibir la luz y fragancia reveladoras de la Llegada del Esposo.

nos complacemos infinitamente en ese lenguaje conciso, nuevo, fuerte y sabroso del místico flamenco. Escribió Ruysbroeck este *Adorno de las bodas espirituales* siendo todavía Canónigo de Bruselas, antes de que en 1343 se retirase a la soledad de Groenendael. Lo escribió en el dialecto de su Flandes natal. Surio lo tradujo al latín en el siglo XVI, y del latín lo trasladó al castellano Fray Blas López en 1698. Esta es la versión que hoy nos ofrece, pulquerrimamente presentada, D. Esteban Miquela. Es la obra maestra de Ruysbroeck, "el Admirable", "el Doctor extático", "el Doctor divino", "el nuevo Dionisio Areopagita", a quien el hondo místico alemán Taulero consultó y pidió consejo, visitándole en el apartamiento del Valle Verde, y en quien Gerardo Groote, el Padre de la devoción moderna, buscó dirección espiritual. Ruysbroeck dejó larga estela de admiradores y discípulos, que veneraban en él no menos la santidad de vida que la riqueza y profundidad de la doctrina. Cuando Ruysbroeck se sentía inspirado, internábase en las espesuras del bosque, donde se abismaba en alta contemplación, y escribía sin orden cuanto le venía a la mente, que luego entregaba a sus discípulos. Suele apoyar casi siempre sus especulaciones en un texto bíblico. Así, el argumento del *Adorno de las bodas espirituales* lo saca del texto de S. Mateo (25, 6), en la parábola de las Virgenes: "Mirad, que viene el Esposo, salidle al encuentro". "En las cuales palabras—escribe Ruysbroeck—el mismo piadosísimo Maestro y amador nuestro nos enseña cuatro cosas. Primeramente intima el precepto cuando dice: *Mirad*. Los que perseveran, pues, ciegos y desprecian este precepto de Su Majestad, todos estos se condenan; lo segundo que nos manifiesta es qué debemos mirar, esto es, la venida del Esposo, donde dice: *El Esposo viene*. Lo tercero nos instruye y manda lo que hemos de obrar, cuando dice: *Salid*. Lo cuarto, diciendo: *Al encuentro*, nos demuestra el fruto y la vitalidad de todas nuestras acciones y de toda nuestra vida, la cual no debe ser más que una salida amorosa con que salgamos al encuentro a este nuestro Esposo". Estas consideraciones las aplica sucesivamente a los tres estados de vida sobrenatural, que él llama: *Vida activa*, "la cual es necesaria a todos los que se quieren salvar" (primera parte); *Vida interior*, elevada y efectiva, "a la cual no llegan todos, pero muchos la consiguen con el cuidado de las virtudes y con la gracia de Dios" (segunda parte); y *Vida contemplativa*, "sobresencial, a la cual pocos pueden llegar ni percibir con el gusto por su dignidad y excelencia" (tercera parte). Gerson censuró algunas expresiones que se refieren a la deificación del alma contemplativa, pero Schoonhoven, discípulo del gran místico, supo defender la perfecta ortodoxia de su maestro.

R. V.

J. BUJANDA, S. I.—*Manual de piedad*.—Escelicer. Cádiz, 1943.

El P. Bujanda, ya conocido por obras de Teología y de Espiritualidad, ha querido en este libro popularizar las enseñanzas cristianas, ofreciéndonos un *Manual de piedad*, que es como un devocionario en el que se enseña una devoción sólida, doctrinal, consciente, teológica y litúrgica, digna de un cristiano que vive su religión. Recomendamos a todos este librito, que hemos apellidado Devocionario, pero que es una reacción vigorosa y decidida contra los Devocionarios en uso hasta nuestros días.

La reacción más frecuente contra esos Devocionarios llenos de "devociones", insustanciales, sensibleros, formalistas, suele ser la de los

Misales. Nunca alabaremos bastante esa tendencia liturgista, pero juntamente puede darse hacia el mismo fin otra tendencia más doctrinal, o si se quiere, más docente y especulativa, más propia de teólogos—de teólogos populares—, sumamente práctica, sumamente sencilla, sumamente clara y transparente, aun exponiendo los misterios más altos del dogma y de la vida cristiana. Y es la que emprende en este *Manual de piedad* el P. Bujanda. Tendencia que, lejos de apartarse de la liturgia, le da amigablemente la mano, y así se verá que la tercera parte de este libro (páginas 383-470) tiene carácter puramente litúrgico, como que es una especie de Ritual que comprende las “oraciones y ceremonias de la Iglesia en la administración de los Sacramentos”. Este libro, que puede leerse con provecho en la iglesia y en casa, contribuirá a restaurar la sólida y jugosa formación cristiana de nuestro pueblo.

R. V.

A. HILLAIRE.—*Los fundamentos de la fe católica ante la razón y la ciencia.*—Versión de la 16.^a edición francesa, por Mons. Agustín Piaggio. 9.^a edición, Luis Gilí. Barcelona, 1944.

Las repetidas ediciones de esta obra son el mejor argumento de su positivo valor y de su utilidad pedagógica. Pasma realmente la mucha doctrina que ha logrado condensar su autor en 636 apretadas páginas, y no menos la claridad, precisión y método con que dispone y ordena tan copiosos materiales. Es algo más que una Teología fundamental, porque a los tratados de la Religión y de la Iglesia añade un Compendio de la Doctrina cristiana, donde se incluye buena parte del dogma y de la moral. La abundancia de anécdotas y noticias históricas, en tipo menor, hace más amena e instructiva su lectura. Si a veces no precisa bastante las fuentes, es sin duda en fuerza de la concisión y por tratarse de una obra de carácter escolar. La traducción está hecha en perfecto castellano.

C. G.

EUGENIO ESCRIBANO, Misionero de S. Vic. de Paul.—*Meditaciones sacerdotales.*—Tercera edición. Madrid, 1943.

Se trata de un libro para solos sacerdotes. Libro que tiene la gran ventaja—rarísima en nuestros días y desde hace ya mucho tiempo—de estar perfectamente escrito en un castellano rico, expresivo, bien cortado, de sabor castizo y moderno, de elocuencia concisa y breve, bien distinto de ese aluvión que padecemos de libros piadosos anodinos, vulgares, de estilo pobremente internacional, aunque no siempre sean traducciones del extranjero. Las *Meditaciones* del P. Escribano se leen con agrado. Impresionan por lo que dicen y por la manera de decirlo. Son muy prácticas y están impregnadas de unción, mejor diríamos, de fervor entrañable, porque a la verdadera unción le perjudica el excesivo manejo del látigo. Al insistir porfiadamente en ciertos temas, creemos que es duro en demasía. No le discutiremos al experimentadísimo P. Escribano la verdad de sus afirmaciones o suposiciones; sólo tememos que si leen estas páginas los que no son sacerdotes, se formarán una idea de ellos harto pesimista.

En cuatro partes va dividido el libro: I. *El Sacerdote y las verdades*

eternas.—II. *Ministerios eclesiásticos.*—III. *Virtudes y vicios.*—IV. *Algunos medios de perseverancia.* Nos gustaría que, sin dejar de insistir en lo moral, se diera más importancia a lo dogmático-litúrgico, añadiendo algo más—para que la obra fuera completa—sobre la dignidad y el oficio sacerdotal, sobre Cristo y el sacerdote; y que, abreviando el número de Meditaciones sobre verdades eternas, se diese cabida a algunas Meditaciones fundamentales sobre el Evangelio. Bien es verdad que en el *Prólogo* se justifica el autor con estas palabras muy justas: "El número de Meditaciones que publico no es muy subido—ni siquiera una para cada día del año—; pero hízelo adrede, por dejarte margen de días para que emplees, en tu diaria oración mental, otro libro más sustancioso y divino: el Nuevo Testamento, que es el mejor manual de meditaciones sacerdotales". Tiene mucha razón el P. Escribano, pero ¿no estaría bien dar alguna muestra o introducción que enseñase prácticamente a manejar el Evangelio—y el Misal—en las meditaciones privadas? Hacemos estas ligeras observaciones porque un libro tan hermoso y recomendable como éste, que ha obtenido ya tres ediciones, deseáramos que en la siguiente alcanzase su perfección y complemento.

R. V.

L. BRONCHAIN, C. SS. R.—*Meditaciones para todos los días del año, según la doctrina y el espíritu de San Alfonso M. de Liguorio.*—Traducidas de la 14.ª edición francesa, por María de Muguero y Pierrard. Editorial "El Perpetuo Socorro". Madrid, 1945.

Es innegable la fecundidad que están demostrando los RR. PP. Redentoristas en todo lo que se refiere a la propaganda religiosa y en particular al fomento de la vida cristiana fervorosa, con libros de jugosa piedad y de escogida doctrina, como los de San Alfonso M. de Liguorio, los del P. Schrijvers y este que presentamos del P. Bronchain. Todas las personas que quieran instruirse en el modo de hacer oración y meditación hallarán en estas páginas alimento sólido. Estas *Meditaciones para todos los días del año* ofrecen materia suficiente para meditar y orar durante media hora al día. El argumento, siguiendo el ciclo litúrgico, está tratado con mucho unción y de una manera práctica, fervorosa y sencilla. "Todas las fiestas de la liturgia romana, muchas Dominicas ordinarias, de setenta a ochenta santos, los más significados de la Iglesia, tienen sus Meditaciones correspondientes. Asimismo los Primeros Viernes de mes, los días 25 de cada mes; igualmente varias Octavas solemnes y los tiempos de Adviento y Cuaresma." En total, 546 Meditaciones en un solo tomo de papel biblia, muy bien presentado.

E. D.

G. NOSENCO.—*Siete lecciones de activismo catequístico.*—Trad. del italiano, por el Dr. Quirico Estop, Pbro. 56 págs. Luis Gili. Barcelona, 1943.

Estas siete lecciones de activismo catequístico son: I. *El verdadero aprender.*—II. *Activismo intuitivo.*—III. *Activismo dialogístico.*—IV. *Activismo manual.*—V. *Activismo social.*—VI. *Activismo disciplinar.*—VII. *Activismo vital.* Todos los catequistas y profesores de Religión sacarán mucho provecho de su lectura. Basándose el autor en aquella ley fundamental que dice que para lograr pleno resultado en la instrucción y

educación del hombre. es necesaria e indispensable la colaboración del mismo hombre, ha formulado estas normas aplicadas a la pedagogía religiosa. Convencido de que todos los métodos pedagógicos tienen algo de activismo, ha procurado entresacar lo que tienen de verdadero para fundirlo en la unidad de un plan sistemático y breve, aspirando a lograr la total colaboración del niño en la obra de su educación e instrucción, dentro de una atmósfera de cordiales relaciones entre él y sus maestros.

R. A.

Synodus Caesaraugustanus ab Excmo. ac Rvdmo. D. Dr. D. Rigoberto Domenech Valls Archiepiscopo huius archidioecesis celebrata diebus a 25 februarii ad 4 martii a. D. 1943.—25 × 17, LVII-650 págs. Zaragoza, 1943.

Tres partes bien definidas se distinguen en este volumen:

La primera (I-LVII) contiene el decreto de publicación, las actas pre-sinodales, designación de comisiones, el edicto de convocación, las actas sinodales (sesiones 1-7, 25 de febrero al 4 de marzo), en que se cierra con la segunda parte de la sesión solemne, precedida de una cálida alocución del Excmo. Sr. Arzobispo, quien después de ella se trasladó en procesión con todo el clero, autoridades civiles, militares, académicas y un inmenso gentío de fieles, desde el templo metropolitano del Pilar, para consagrar la Archidiócesis al Inmaculado Corazón de María. Termina con una reseña notarial de todo lo ejecutado en el Sínodo y la lista de los que asistieron a él.

La segunda parte (1-606) comprende las instituciones sinodales y se divide en tres libros: *de personis, de rebus, de praecipuis institutionibus et iuribus Ecclesiae*. Los libros se subdividen a su vez en partes, secciones, títulos, capítulos, párrafos y constituciones (305) y éstas en números (1.114).

La tercera (606-650) es un apéndice con tres instrucciones de la Sagrada Congregación de Sacramentos, y otra de la Sagrada Penitenciaría, sobre el Matrimonio, y varias respuestas de la Comisión pro interpretatione authentica C. I. C. acerca de materias relacionadas con aquél.

Era una obra muy deseada y necesaria en la Archidiócesis, pues no se había celebrado en ella sínodo desde 1697. Por eso es muy de encomiar el ardoroso celo y tesón con que el Excmo. Sr. Dr. D. Rigoberto Domenech se ha sobrepuesto a todas las dificultades y ha logrado que hoy sea una realidad muy consoladora para sí, para sus diocesanos, para la Iglesia en general, y en especial para la española, y que le da un derecho indiscutible a ocupar un puesto preeminente entre los muchos sabios y santos sucesores de S. Valerio y S. Braulio.

La tercera parte no ofrece otra particularidad que la de suministrar cómodamente aquellos documentos de la S. S., cuyo manejo ha de ser harto frecuente para los encargados de la cura de almas.

La primera, con ser muy interesante, nos vemos sin embargo en la necesidad de pasarla por alto, en gracia de la brevedad, para detenernos algún tanto en la segunda, donde se halla comentada la principal labor y método del Sínodo, por enderezarse ésta a ella casi por completo y por comprender la disciplina vigente de la Diócesis cesaraugustana, en cuya compilación y ordenación, según nos consta por fuente muy fidedigna, tuvo parte muy principal el señor Arzobispo.

La distribución general de la materia ya queda indicada arriba: abarca todo el Derecho relativo a las personas, cosas e instituciones diocesanas, determinando y complementando y a la vez interpretando el derecho común correspondiente, constituyendo así un comentario precioso del Código de Derecho Canónico. Basta leer el índice, que aquí es imposible transcribir, para convencerse de ello. Dentro del marco ordenado, armónico y sistemático incluye generalmente los cánones que regulan el asunto de que trata, los aplica y a ellos añade lo que no determinan explícitamente, y con las Constituciones propias va llenando el vacío que ellos no han podido menos de dejar. Las fuentes y citas marginales son sobremanera abundantes, oportunas y preciosísimas. La adaptación a las necesidades y circunstancias actuales es admirable. El clero en todas sus jerarquías y los fieles de todas las condiciones, estados y clases sociales tienen aquí su regla segura de conducta e infaliblemente habrán de brotar frutos hasta de virtudes sublimes y de santidad heroica de su observancia.

Debería ser el principal manual de meditación para los sacerdotes, su libro ordinario de lectura, su fuente inagotable de predicación, su pronuario de consulta, de Moral, de Liturgia y Pastoral.

Alguno tal vez eche de menos en las Constituciones la forma de redacción que parece más propia, más breve y sencilla, menos expositiva y más preceptiva; quizá otros noten también alguna propensión a cierta rigidez, severidad y minuciosidad, que es de suponer convendrá, dado el conocimiento y experiencia de los redactores y el Prelado que las autoriza, y supuesta la libre discusión en las sesiones preparatorias; y por fin, aunque el índice es muy detallado y fácilmente se encuentran las materias, lo facilitaría aún más otro índice alfabético después de él.

Pero prescindiendo de estas apreciaciones subjetivas, puede afirmarse con todo derecho que la Archidiócesis de Zaragoza está de enhorabuena y le cabe enorgullecerse con esta obra, digna, como las que más, de figurar en todas las bibliotecas parroquiales y Centros eclesiásticos.

LORENZO R. SOTILLO, S. J.

SANTOS ANGEL, S. I.—*Jesuitas en el Polo Norte. La Misión de Alaska.*—Madrid, 1943. Editada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. 546 págs., 26 × 17 centímetros; precio, 60 pesetas.

No conozco en la literatura española, y creo que no existe en español, una obra sobre Alaska y sus Misiones tan básica, orgánica y completa como la del P. Santos. Con paciencia invicta y acierto indiscutible, ha sabido recoger cuanto en las diversas literaturas se ha ido escribiendo sobre este tema, sin olvidar su discreta aportación inédita, revolviendo el Archivo de Simancas y el Museo Naval para el capítulo segundo de su obra. Todo este material esporádico y de índole tan diversa ha cobrado cuerpo y espíritu de vida, una y orgánica, al soplo del empeño y amor misionero del autor.

En un lenguaje castizo, al correr de las páginas un tanto familiar y llano, como tomado de las relaciones familiares de los misioneros, empieza por presentarnos *el marco geográfico*, con sus empinados montes, como el McKinley, que se eleva hasta 6.189 metros; sus gigantescos glaciares e icebergs, sus inmensos icefields e innúmeros fiords; sus tumul-

tuantes ríos, como el Yukon; los insondables misterios y silencios abismales de la tundra... Más interesante es *el cuadro histórico* de los descubrimientos y colonizaciones, en que pugnan por la conquista de los eternos hielos en los siglos XVIII y XIX, Rusia desde Siberia, España desde California, Francia desde el Canadá e Inglaterra desde los Estados Unidos, hasta que por fin triunfa el oro de los Estados Unidos comprando el territorio. En el capítulo III se estudia el *clima alaskaño*, con sus descensos termométricos de 50 y 60 grados bajo cero, la furia de los "blizzars", el encanto y hechizo de las auroras boreales y de las noches de sol, la abrumadora lentitud de las eternas noches invernales, la escasa aunque apreciada fauna y flora. El capítulo IV, dedicado a la *Etnografía*, describe a los hijos del círculo polar y sus aledaños. No olvida las diversas razas de indios; pero sus predilecciones van por los típicos esquimales, con sus lenguas, habitaciones y costumbres. El capítulo V versa sobre la *Religión alaskaña*, donde predomina el chamanismo, que se mueve en un mundo demoníaco bajo el imperio de los hechiceros. Como consecuencias, se deriva una gran depravación de costumbres, sobre todo entre las razas indias, con la degradación de la mujer, el infanticidio y descuido de enfermos y ancianos, el robo, la mentira y el asesinato...

Por esta portada entramos en una como segunda parte de *evangelizaciones extrañas*. Comienza la evangelización rusa, que se desarrolla en el capítulo VI, y continúa la evangelización protestante, que se desenvuelve en el capítulo VII. Estos dos capítulos son tal vez los más flojos. Ciertos prenotandos o preliminares sobre esas Iglesias separadas, que interrumpen la marcha serena del estudio, además de ser rudimentarios, se podían dar por supuestos sin ningún menoscabo de la lectura.

El capítulo VIII aborda el punto central de la obra, la *Misión católica*. En primer término aparece la egregia figura de Mons. Seghers, fundador de la Misión de Alaska, que halla su trágica muerte asesinado en las proximidades de Nulato, mientras gira inspección a su futuro campo de operaciones, en compañía de los Jesuitas Pascual Tosi y Luis Robaut, quienes heredan la empresa y el espíritu de Mons. Seghers. Ni falta su alusión de pasada a los Oblatos de Mackenzie, que algo antes habían visitado brevemente las regiones de Alaska.

Con esto entra de lleno en la Misión jesuítica: la función de los principales centros y su desarrollo, que se estudian en los dos capítulos siguientes.

En los capítulos XI y XII se hace revivir y se pone en escena la vida y el apostolado del misionero, a base de algunas escogidas relaciones; de jiras invernales y estivas altamente curiosas y llenas de peripecias y heroísmo.

El capítulo XIII está consagrado al relato de varios héroes de los hielos polares, como el P. Tornielle, el P. Ruppert, el P. Treca, el P. Robaut, y quedan reseñadas algunas de las grandes penalidades alaskañas, como el hambre, la espantosa sed, la oftalmía, la abrumadora soledad de las tundras, las plagas de los mosquitos, a que están sometidos estos héroes de todos los días.

Los capítulos XIV y XV son un ligero recorrido por los actuales centros y distritos de la Misión católica de Alaska.

En el capítulo XVI, o conclusión, se lamenta de la escasez de misioneros, y se pone de relieve los servicios que a la Misión prestan los HH. coadjutores y las religiosas. Como flor alpina, que irrumpe en los

eternos hielos, alegra el paisaje un tanto adusto la Congregación indígena femenina de Nuestra Señora de la Nieve.

Avaloran notablemente la obra del P. Santos dos apéndices. El primero nos brinda todos los *status* de la Misión desde sus comienzos hasta el presente; el segundo nos ofrece las listas de los Superiores, de los misioneros todos, de los muertos...

La vista halla su recreo en las 135 bellísimas "fotos" alaskañas, y el erudito satisface su curiosidad con 16 interesantes mapas, que esmaltan la obra. Termina el tomo con un índice copioso de nombres.

En sus 546 páginas ha plasmado el P. Santos el heroísmo sobrehumano de esos abnegados apóstoles de la Iglesia católica, que, sin el atractivo de las conversiones en masa, se mantienen firmes en su puesto como caballeros de la gloria de Dios y celadores de la honra de la Iglesia, que no consiente abandonar esas pobres almas esquimales.

El carácter serio y científico de la obra hacia su segunda mitad toma dejos de *cartas edificantes y curiosas*, que no sabré decir si pierde o gana mérito, si sube o baja en interés y atractivo de lectura.

En todo caso, Alaska y su Misión cuentan con una obra de conjunto que ya quisieran tener otras Misiones más conocidas y más fáciles de historiar.

FRANCISCO J. MONTALBÁN, S. I.

L. CRISTIANI.—*Jesucristo Hijo de Dios, Salvador*.—Traducido de la cuarta edición francesa, por J. Goenaga, S. J. Edit. "El Mensajero del C. de Jesús". 731 págs. Bilbao, 1944. 65 pesetas.

En 1933, año jubilar conmemorativo del XIX centenario de la Redención, quiso contribuir el canónigo L. Cristiani al aumento de la plevoción popular al Salvador, publicando para ello una nueva *Vida de Jesucristo*, que pudiera llegar hasta las parroquias y hogares más humildes. Era aquel libro el fruto de treinta años de asidua meditación sobre las obras y palabras del Señor, a base de los Evangelios. Meditaciones de sabio e historiador, que busca la verdad histórica y precisa y el hecho real enjundioso, sin contentarse con aprehensiones subjetivas inconsistentes; meditaciones, además, de sacerdote, que siente a Jesucristo y no admite reservas ni discusiones pretenciosas sobre realidades que se imponen a los hombres de buena voluntad.

Por eso mismo pudo ocupar el *Jesucristo Hijo de Dios, Salvador*, del decano de la Facultad de Letras de Lyon, su puesto propio en la rica producción cristológica que tan alto habla de la ciencia sagrada francesa, no superada en ninguna otra nación, al menos en este sector.

Se diferencia de las vidas de tipo científico, en que administra muy parcamente los datos de erudición y esquivo la discusión de los hechos, o la zanja rápidamente, dando las soluciones corrientes con equilibrio, ponderación y buen sentido; coincide con ellas en tener en cuenta los progresos de la investigación exegética e histórica. No hace profesión de erudito ni de científico, pero lo es; deja a otros la refutación y defensa, pero les toma los resultados a que han llegado, historizando la vida del Señor con convicción de discípulo fiel y fervor de prosélito que no otorga beligerancia a dificultades que radican en la protervia del corazón más que en reparos del entendimiento.

Coincide con las vidas populares de Jesucristo, en que de ordinario se presentan los hechos sin discusión, como de convencido a convencido,

con un fin ascético-apostólico inmediato; pero se distingue de ellos por su cultura bien fundada, puesta al día, y por cierta sobriedad que le preserva de aquel aire de pietismo superficial que resta a algunas de esas vidas el encanto que les podía dar su mismo argumento, tratado con mayor elevación.

Si quisiéramos encontrar entre las Vidas de Jesucristo ya existentes una del mismo tipo que la de Cristiani, habríamos de acudir a la de Fouard, cuyas buenas cualidades se reproducen aquí remozadas. Como historiador conoce Cristiani las fuentes más modernas y toma en cuenta las últimas aportaciones de los exégetas e investigadores en torno a Jesucristo; como sacerdote las ha estudiado sobriamente, con unción religiosa, viviendo intensamente su fe, dejando rezumar en muchas páginas el espíritu providencialista que le anima y atribuye atinadamente a ciertos pasajes y personas que pone en escena.

Por todo ello, y por la nitidez de líneas, por la piedad, precisión y solidez con que ha sabido escribir para el gran público de cierta cultura, estamos seguros de que esta obra ha de intensificar en muchas almas el caudal de vida verdadera, que consiste en el conocimiento de Dios y de su enviado Jesucristo.

Puestos a señalar algún reparo, lo encontraríamos principalmente en el exceso de una virtud. En su afán de claridad, sencillez, sobriedad y tersura, Cristiani ha multiplicado los epígrafes y fragmentado excesivamente la narración, cortándose las posibilidades de una exposición más profunda y caudalosa, y sacrificando a la historia, de ordinario demasiado escueta, la unción religiosa que le anima interiormente y que aflora sugerente de vez en cuando, v. gr., en la escena de las tentaciones del Señor y de su coloquio con Nicodemus.

Para el traductor y los editores no tenemos sino plácemes. Un profesor de la Universidad Gregoriana aceptó, con su servicialidad y bondad bien probadas, el requerimiento que le hizo un buen amigo de Cristiani, y en ratos que para otros serían perdidos, ha preparado esta traducción, que tiene el debido sabor castellano y, como todo aquello en que pone la mano el P. Goenaga, es atildada y nítida. La presentación tipográfica y la encuadernación son tan excelentes que, si no fuera por algunas erratas y la calidad del papel, no desmerecerían de las mejores realizaciones de Herder o Schöningh.

"El hombre ha puesto su confianza en el progreso, en la técnica, en la ciencia, y ha vuelto la espalda a Cristo", escribía Cristiani al final de su libro; "los resultados están patentes..., ya es tiempo de reconocer que vamos por mal camino; ya es hora de... dar con el Camino, la Verdad y la Vida". *El libro del hogar cristiano*, que anunciamos hoy, los señala y propone a las familias, y ha de contribuir a obtener que se vuelvan las miradas y los corazones a Jesucristo.

M. Z.

FABRE-GOY.—*Catecismo de la vida religiosa*.—Edit. "El Perpetuo Socorro". 229 págs. Madrid. 5 pesetas.

El R. P. Andrés Goy, C. SS. R., ha querido poner al alcance de las religiosas de habla castellana este librito, compuesto en francés por el Abate Fabre. Como en el *Catecismo de la profesión religiosa*, de los HH. Corazonistas, y en el *Catecismo del estado religioso*, del P. Fanfani, O. P., se emplea el método de preguntas y respuestas, que hace ya casi un siglo

había consagrado el P. Cotel en su *Catéchisme des voeux* para este género de obritas.

La de Fabre tiene como matiz propio una tendencia bastante más pronunciada que las otras a presentar y desenvolver, junto a las disposiciones disciplinares de la Iglesia sobre el estado religioso, los valores que en ella se encierran para la perfección. Ello hace que la exposición canónicomoral sea, a nuestro juicio, excesivamente sobria y que no basto para satisfacer las ansias legítimas de formación que en este terreno pueden tener los religiosos. El aspecto ascético-pastoral es el de más mérito.

Además de la materia que comentan los otros tratadistas similares, Fabre trae al final de la primera parte un largo capítulo sobre los ejercicios de piedad en la vida religiosa, y añade una segunda parte sobre el gobierno de los Institutos de religiosas de votos simples. Al fin hay un apéndice con siete meditaciones o exámenes prácticos sobre los votos y virtudes principales del religioso.

M: Z.

Historia general de la Compañía de Jesús en la Provincia del Perú.—Crónica anónima de 1600, que trata del establecimiento y Misiones de la Compañía de Jesús en los países de habla española en la América meridional. Edición preparada por F. Mateos, S. I. Tomo I. *Historia general y del Colegio de Lima*, 485 págs.—Tomo II. *Relaciones de Colegios y Misiones*, 532 págs. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo. Madrid, 1944. (26 × 18 cm.)

La edición de esta *Historia o Crónica anónima* ha sido un acierto del P. Mateos, que la ha preparado, y del Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, que la ha patrocinado. Escrita, como tantas otras, al conjuro de una orden del P. Aquaviva, quien para 1600 mandó se esbozaran en toda la Compañía historias parciales que brindaran el material para escribir una historia general de la Orden, que, en efecto, fueron publicando Orlandini, Sacchini y Juvencio, esta Crónica anónima peruana describe el establecimiento y primer desarrollo de la Compañía de Jesús en el primitivo Virreinato del Perú, que comprendía desde Panamá y Tierra Firme hasta el estrecho de Magallanes.

En un corto período de treinta y tres años, desde 1567 hasta 1600, la Compañía, en activísimo y fecundo apostolado, asienta sus principales Casas y Misiones en toda la región central de Sudamérica y está madura para seccionarse en varias provincias jesuíticas, pronto tan florecientes como su madre. Efectivamente, a raíz de los últimos sucesos relatados en esta historia, la antigua provincia peruana se divide en las siguientes: en el centro queda la provincia madre del Perú; en el norte, la de Nuevo Reino de Granada y Quito, que después se dividió en dos; en el sur, la del Paraguay, que después formó otras dos con el Paraguay y Tucumán, Río de la Plata y Chile.

En el tomo I, que va relatando en otras tantas partes la historia de los seis provincialatos que en ese lapso de tiempo hubo en el Perú, se expone la vida general de la Provincia: comienza por las nuevas expediciones de misioneros, indica algunas insignes vocaciones locales, describe la fundación de Casas y Misiones, la celebración de Congregaciones provinciales, los ministerios apostólicos, con un apartado para reseñar los datos biográficos de varios jesuitas ilustres. Y como, naturalmente, el centro de la Provincia es el Colegio de Lima, dicho se está que en este primer tomo

queda detallada la historia de este Colegio. Parece que el autor de este tomo es el P. José Tiruel.

El segundo tomo reúne, relocaladas por una mano común, que probablemente es el P. Provincial Cabredo, las relaciones particulares de los Colegios y Misiones: los Colegios del Cuzco, Potosí, Arequipa, La Paz, Quito, Chuquisaca, Santiago de Chile, las Residencias de Panamá y Juli y las Misiones de Tucumán y Paraguay y Santa Cruz de la Sierra. En todas estas relaciones se diseña una pauta más o menos acusada, que es la respuesta al interrogatorio o cuestionario de Aquaviva: la fundación y los fundadores de las diversas Casas, la construcción de las iglesias y edificios, los ministerios principales con los españoles e indígenas, los varones ilustres, fuera de otras particularidades propias de cada región, Casa o Misión, como la asistencia prestada por los Padres en las pestes y demás calamidades que azotaban la región.

La Crónica anónima no es una historia genética de tipo moderno; ni campea por las grandes visiones de conjunto o rasgos ambientales profanos. Rige su pluma un espíritu netamente *apostólico, de edificación*, donde, si tal vez quedan velados los lunares e imperfecciones propios de toda obra humana, con todo, la más escrupulosa exactitud brilla en el relato de la labor positiva evangélica: es incompleta por omisión, no por comisión intencionada.

El estilo es de una diafanidad trasparente, corre con fluidez clásica, tiende a la difusión y se caracteriza por su tendencia piadosa, como corresponde a una crónica de tipo religioso: es vivo y detallista, como puede apreciarse en la descripción de la reventazón del volcán de Omate (tomo segundo, págs. 214-249). El lenguaje es castizo, con expresiones americanas y otras de antigua abolengo castellano aclimatadas y conservadas en América. Merece notarse la diversidad de transcripciones debidas a los varios amanuenses que copiaban al dictado el manuscrito, dejando cada uno su impronta cultural; pues, mientras al principio la transcripción es correctísima y la lectura fácil, hay partes cuya ortografía deficientísima dificulta la lectura. Por estas razones, esta Crónica ofrece subido interés, no sólo al historiador, sino también al filólogo.

Precede al texto de la Crónica una Introducción del P. Mateos, que llena 116 páginas. En ella, después de darnos una idea somera del manuscrito que trata de editar, esboza en ligera exposición el contenido de la Crónica, llenando alguna laguna o iniciando alguna corrección; después pasa revista a las otras historias similares del Perú, que se fueron escribiendo hasta entrado el siglo XVIII, sin omitir la primera obra jesuítica escrita en el Perú, que es el célebre libro del P. Acosta *De Procuranda Indorum Salute*. Por fin, hace un estudio crítico sobre la Crónica que nos ocupa: comienza describiendo el manuscrito, los nombres con que se le conoce, su origen; después investiga quién puede ser el autor o los autores, fuentes que intervienen en su composición, tiempo en que se escribió, y termina dando un juicio crítico sobre dicha Historia y su influencia en las Historias posteriores. El P. Mateos se ha mostrado un tanto parco, en el aparato crítico y notas aclaratorias del texto editado. Vaya por lo completo de su Introducción tan bien trabajada.

La impresión de la obra es esmeradísima y el papel, excelente. La vista descansa en su lectura. ¡Lástima que las páginas no vayan encabecadas con sus *correspondientes cabeceras*! Este pormenor y detalle ahorra al estudioso mucho trabajo, que compensa con creces la mayor dificultad de la impresión.